

región. Creo que no hubo un momento en el que tuvo lugar la ‘conversión’, sino que fue un proceso. Me integré en unos grupos sociales muy ligados al sentir extremeño, amigos pertenecientes a la asociación de coros y danzas de Badajoz y la comparsa carnavalesca de Vendaval. Además, me casé con una extremeña, Consuelo da Silva Rubio, pasando a formar parte de una familia de valores excepcionales y a la que estoy orgulloso de pertenecer. Ahora bien, siempre tengo presente mis raíces, el recuerdo de mis padres y hermana, mi familia y mis amigos de facultad, todos ellos me han ayudado a dar lo mejor de mí allí donde he estado.

–Como biólogo, ¿le ha otorgado la naturaleza algún aprendizaje que después le haya servido para construir un sistema científico funcional y duradero?

–Creo que tu formación te marca en el día a día. Realmente, yo trataba de realizar una mejora de hábitat que supusiera un enriquecimiento del ecosistema dirigido a un aumento de su producción. Se trataba de mejorar las relaciones entre los distintos actores, algo que debía conducir a una mayor estabilidad del ecosistema que se estaba modelando y a una mayor resiliencia de los actores que lo componían. Dicho así, podríamos estar hablando del ecosistema de ciencia y tecnología o del matorral mediterráneo. Por otra parte, si analizásemos objetivamente cuántas reglas y principios adaptativos o evolutivos influyen en nuestra toma de decisiones en el día a día, nos quedaríamos muy positivamente sorprendidos. Quizás uno de los principios más interesantes para mí en esos momentos era dar con la estructura que permitiera desarrollar plenamente los objetivos planteados, teniendo claro que estructuras muy similares no tienen por qué ser capaces de desarrollar la misma función. Basta con ver lo

próximos que son en origen y estructura el pie y la mano humana y el trabajo que nos cuesta pelar una naranja con los pies y lo fácil que nos resulta con las manos. La complejidad que poseen los ecosistemas de investigación e innovación implica que las estructuras e infraestructuras generadas deben ser muy específicas respecto a las funciones que se pretende que desarrollem. Ese principio me obsesionó durante buena parte de aquel período.

–Es usted considerado por muchos el arquitecto del sistema científico extremeño. ¿Cuál fue el mayor reto que se encontró a la hora de construir esos puentes entre universidad, empresa y sociedad? ¿Llegó a pensar que era imposible?

–No, no creo que sea así. Yo estructuré un sistema en la Universidad de Extremadura que respondía a unos objetivos concretos. Por una parte, aumentar la eficacia y eficiencia de la gestión de la investigación, el desarrollo y la innovación (I+D+i), intentando que el investigador estuviera suficientemente asistido por técnicos y personal de administración y servicios para que pudiera dedicarse plenamente a la producción de conocimiento. Por otra parte, una obsesión que ha vertebrado mi vida profesional ha sido la transferencia del conocimiento atesorado en el mundo académico hacia los sectores empresarial y social. Y no solo me estoy refiriendo a los resultados de la actividad investigadora, sino también a los de muchos procesos o ‘formas de hacer’ consustanciales al mundo académico, que podían aportar mejoras a estos sectores mencionados. Lógicamente, estamos hablando del mayor agente del Servicio Extremeño de Ciencia y Tecnología y, por tanto, el efecto tractor que ejercía sobre el resto del sistema era muy grande. Ahora bien, la arquitectura general correspondía a la Secretaría General de

Ciencia y Tecnología y Extremadura ha tenido un gran profesional en ese puesto. Nunca llegué a pensar que era imposible, pero sí resultó en ocasiones muy complicado, ya que sobre estos temas no existía ningún manual de usuario que asegurara el éxito.

–Cuando impulsó el Parque Científico y Tecnológico, ¿se sintió más como un pionero o como un jardinero que prepara la tierra para ‘otros’, es decir, sentando las bases de un futuro?

–Lo que detecté es que la estructura desarrollada en la universidad no era suficiente para que los cambios producidos fueran duraderos y que necesitábamos un interfaz de contacto con el sector empresarial, es decir, era necesario un lugar de encuentro entre productores de conocimiento y usuarios de estos. En este lugar, el idioma de ambos sectores debía ser el mismo. Esta infraestructura fue creada en un tiempo récord, con la participación equitativa entre la Junta y la Universidad de Extremadura y esa es la razón por la que es un Parque Científico y Tecnológico. Yo fui su primer director general y el coordinador de su plan de viabilidad, pero luego han venido otros que le han dado la proyección que tiene ahora. De esto parece desprenderse que efectivamente debí ser aquel jardinero que preparó el terreno y plantó las primeras flores, y son otros los que lo han mantenido y desarrollado.

–A lo largo de su trayectoria ha lidiado con burocracia, resistencia al cambio y escasez de recursos. ¿Qué ha sido más difícil: convencer a los de dentro o a los de fuera?

–Todo sistema tiene tendencia a la inercia y a evitar cambios, más aún cuando tienen el tamaño de una universidad. Ahora bien, si los cambios se realizan desde el respeto a los actores que intervienen y habiendo estudiado su

«Me integré en unos grupos sociales muy ligados al sentir extremeño y me casé con una extremeña, pasando a formar parte de una familia de valores excepcionales»

«Nunca llegué a pensar que fuese imposible construir puentes entre la universidad, y la sociedad, pero sí resultó muy complicado, ya que no existía ningún manual»

8 de septiembre

DÍA DE EXTREMADURA



Con
DIÁLOGO
y
SOLIDARIDAD
Siempre trabajando
para las
PERSONAS

